



INIA PRESENTA NUEVA PUBLICACIÓN CON UN ENFOQUE AMBIENTAL MÁS AMPLIO DE LA GANADERÍA REGENERATIVA

Lic. María José García¹
 Ing. Agr. PhD Oscar Blumetto²
 Ing. Agr. Joaquín Lapetina¹

¹Unidad de Comunicación y Transferencia de Tecnología
²Área de Recursos Naturales, Producción y Ambiente

INIA propone evaluar ambientalmente los sistemas ganaderos uruguayos con indicadores validados científicamente, contemplando cinco dimensiones: el análisis de ciclo de vida para emisiones de gases de efecto invernadero, el índice de integridad ecosistémica, los stocks de carbono en el suelo, la biodiversidad silvestre asociada y el nivel genético productivo y ambiental de bovinos y ovinos.

El Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) publicó recientemente un informe que plantea una mirada más integral en términos ambientales sobre la ganadería regenerativa y una propuesta para que los sistemas ganaderos uruguayos puedan ser evaluados con indicadores validados científicamente, estableciendo si cumplen con determinados estándares asociados a este concepto, lo que podría incidir en la inserción de sus productos en los mercados internacionales de primer nivel.

“Nuestro concepto de ganadería regenerativa refiere a aquella que se desarrolla lo más armónicamente posible con el ecosistema natural que utiliza, en nuestro caso, el dominante es el campo natural, y que pone a jugar estrategias tecnológicas estudiadas y desarrolladas, sobre todo manejos y procesos, para que ciertas dimensiones ambientales evaluadas se puedan mejorar o mantener en el caso de que estén bien”, explica el Ing. Agr. (PhD) Oscar Blumetto, investigador principal de INIA y autor de la publicación.

El impulso para trabajar en este concepto surge de una demanda concreta del mercado textil de alta gama que requería de empresas uruguayas exportadoras de lana materia prima derivada de sistemas regenerativos. Para poder validar que los predios productivos efectivamente cumplieran con las características asociadas a este término, el Instituto trabajó en una propuesta que incluye una evaluación inicial y, en base a los resultados, un posterior trabajo de manejo y aplicación de tecnologías para mejorar los aspectos necesarios.

Para diseñar la fase de evaluación, INIA mantuvo dos años de interacción con la certificadora ambiental Quantis y la organización sin fines de lucro Textile Exchange, que se dedica a las fibras en el mundo y estaba muy interesada en la ganadería regenerativa. Asimismo, en el marco del proyecto “Sostenibilidad de la cadena cárnica” (INIA-Instituto Nacional de Carnes), se validaron guías de evaluación ambiental generadas por la Alianza sobre la Evaluación Ambiental y el Desempeño Ecológico de la Ganadería (LEAP), y en el proyecto RUMIAR, el Instituto utilizó indicadores

de desempeño ambiental que fueron aplicados en el contexto de productores de lanas finas y superfinas.

“Las reuniones permitieron pulir la idea hasta alcanzar una propuesta que intenta abarcar, en un número manejable de indicadores y con un costo razonable, aspectos que tienen que ver con las emisiones, con el suelo, el ecosistema y la biodiversidad. Logramos que el estudio inicial del estado de los predios tuviera una mirada ambiental más amplia”, dice Blumetto.

Como lo señala la publicación, los indicadores que mide INIA para conocer el punto de partida de los predios son el análisis de ciclo de vida para emisiones, el índice de integridad ecosistémica, los stocks de carbono en el suelo, la biodiversidad silvestre asociada y el nivel genético productivo y ambiental de bovinos y ovinos.

“Esa caracterización ambiental es el punto de partida. A partir de ahí, los productores que decidan seguir con la iniciativa se involucrarán en un proyecto nuevo en una modalidad de co-innovación donde se le propondrán

INIA GENERA HERRAMIENTAS PARA DEMOSTRAR SU APOORTE A UNA GANADERÍA REGENERATIVA CON EL RESPALDO DE LA CIENCIA

Más de la mitad del territorio de nuestro país está cubierto por campo natural, que representa el principal ecosistema de nuestra eco región. La posibilidad de producir alimentos, a la vez que se conserva este ecosistema tan valioso, le otorga al país una oportunidad y un desafío únicos. A nivel internacional, el enfoque de Ganadería Regenerativa es reconocido como una forma de producción que favorece los ciclos naturales y la conservación de la biodiversidad dentro de los sistemas agropecuarios. Este enfoque contempla el cuidado del suelo, del agua y la regeneración de los ambientes naturales donde se desarrolla la ganadería.

INIA adopta esta visión holística y multidimensional que se ilustra gráficamente en la Figura 1. Esta propuesta se basa en la maximización del uso del conocimiento acumulado para que la actividad ganadera sea económicamente viable, ambientalmente responsable y socialmente aceptable. Cada uno de los íconos dentro de esta figura contribuye a la representación de la propuesta de INIA y constituye un área de oportunidades para la mejora continua. A nivel internacional, existe una demanda creciente de productos generados en sistemas que incorporan estos criterios y sean capaces de demostrarlo, lo que se constituirá en un nuevo diferencial para Uruguay como país proveedor de alimentos.

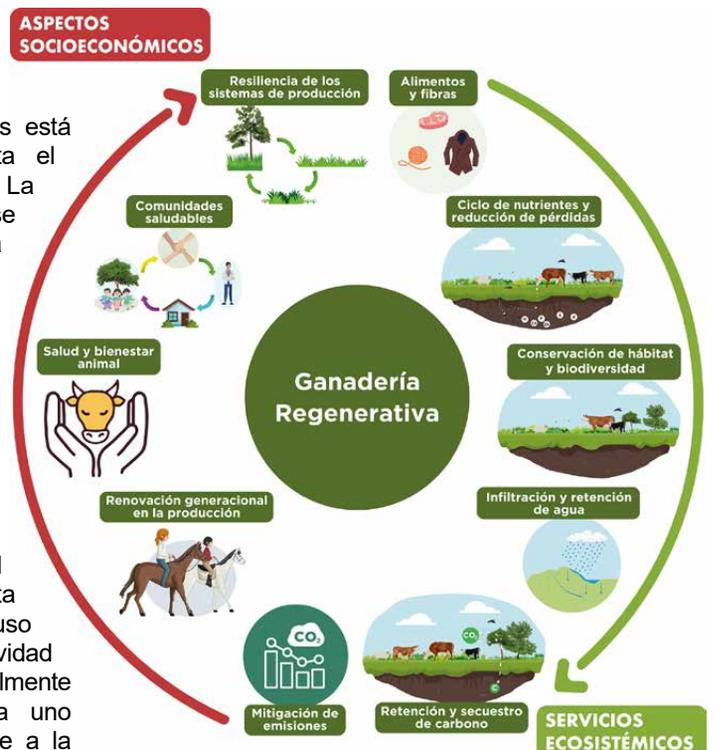


Figura 1 - Esquema conceptual de la ganadería regenerativa.

cambios en el manejo del sistema para mejorar esos indicadores. Durante los tres años siguientes se van a realizar mediciones para ver si los ajustes incidieron en el sistema positivamente”, detalla Blumetto sobre la segunda etapa de la propuesta.

Este proceso hacia un enfoque regenerativo acarrea ventajas económicas, sociales y ambientales para los sistemas ganaderos uruguayos.

“En términos económicos, el beneficio estará en la posibilidad de vender a mercados diferenciados con precios diferenciados. Hoy las lanas finas tienen ese chance y podría tenerla la carne, que está haciendo prospección de demanda para detectar el interés en productos derivados de estos sistemas. Pero la clave no está solo en mejorar los precios de venta, sino en mantener y asegurar mercados, y que no haya trabas a la venta. Ese es el aspecto principal”, explica Blumetto.

A nivel ambiental, el investigador señala que tener sistemas ganaderos regenerativos ayuda a hacer algo que de otra forma el país difícilmente podría, que es conservar la biodiversidad y los ecosistemas. “Uruguay tiene un Sistema Nacional de Áreas Protegidas pequeño en número y superficie, entonces no puede asegurar la supervivencia de las especies sin la ayuda del resto del territorio que, en su mayoría, está bajo producción agropecuaria. Por lo tanto, desde el punto de vista de la biodiversidad, la contribución de los sistemas regenerativos es clarísima”, afirma el experto.

En términos sociales, “la ventaja tiene que ver con mantener las posibilidades de los productores de seguir realizando sus actividades de forma rentable”, dice Blumetto. También señala que los manejos asociados al enfoque regenerativo “le brindan mayor estabilidad al sistema, por lo tanto, no se verá tan afectado por los coletazos que producen las crisis climáticas. Para los productores tener el sistema blindado a las crisis es fundamental, por lo menos a las climáticas”, enfatiza.

Mirando a futuro, Blumetto visualiza algunos desafíos. Uno de ellos es la escalabilidad a más productores. En ese sentido, apunta que “es una propuesta escalable y es fundamental que lo sea porque hay muchos interesados. Todos los productores con los que trabajamos son mixtos (vacunos y ovinos) y la lana es un rubro importante, pero los principales ingresos vienen por la carne. Hay muchas posibilidades de llegar a más predios, sobre todo por el lado de la carne, porque ya hay interés y es el rubro que mueve el principal mercado en Uruguay”.

Otro reto a futuro tiene que ver con la capacitación de terceros para realizar las evaluaciones de los indicadores, los protocolos de manejo y el control posterior. En este sentido, concluye detallando que el objetivo final para completar el proceso es alcanzar un sello que sea otorgado por una tercera parte (empresa o institución certificadora) y que se apoye en el protocolo y el aporte científico de INIA.

[Acceda a la publicación](#)

[Acceda AQUÍ](#)

EL ÍNDICE DE INTEGRIDAD ECOSISTÉMICA: UNA OPORTUNIDAD PARA EVALUAR LA CAPACIDAD DE LOS ECOSISTEMAS DE FUNCIONAR CORRECTAMENTE Y SUSTENTAR LA PRODUCCIÓN

Una de las dimensiones evaluadas en la propuesta de INIA es el índice de integridad ecosistémica (IIE). Esta herramienta se aplica a nivel de cada potrero de un predio y evalúa cuatro componentes: estructura de la vegetación, especies vegetales, estado del suelo y estado de cursos de agua (cañadas y arroyos) y su zona ribereña.

Se trata de una herramienta simple y robusta, que proporciona una medida cuantitativa del estado ambiental de un sistema productivo y permite monitorearlo a lo largo del tiempo. Es decir, que a la vez que puede ser utilizado como herramienta de evaluación, permite analizar en qué aspectos una unidad productiva tiene oportunidades de mejora que podrían capitalizarse con acciones concretas. En la Figura 2 se observa la aplicación del IIE para

diferentes potreros de un predio. Los diferentes colores y tonalidades de los potreros se asocian a los valores alcanzados según las referencias que se presentan en la esquina superior izquierda de la figura. Finalmente, el valor global surge del promedio de los cuatro componentes evaluados.

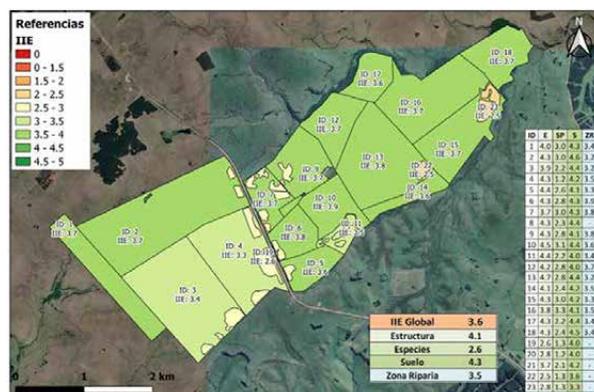


Figura 2 - Ejemplo de representación visual del índice de Integridad ecosistémica.